

**Diagnóstico sociolingüístico
de Cumaribo, zona de contacto
indígena - Colono, Vichada**

encuentros

colección mejores trabajos de grado
Facultad de Ciencias Humanas

**Diagnóstico sociolingüístico
de Cumaribo, zona de contacto
indígena - Colono, Vichada**

Héctor Ramírez Cruz

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Ramírez Cruz, Héctor

Diagnóstico sociolingüístico de Cumaribo, zona de contacto indígena – colono, Vichada / Héctor Ramírez Cruz — Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, 2003

185 p. – (Serie encuentros. Colección mejores trabajos de grado)

1. Sikuani 2. Sociolingüística 3. Bilingüismo 4. Lenguas indígenas – Cumaribo (Vichada)(Colombia)

CDD-21 306.446 / R177d / 2003

Diagnóstico sociolingüístico de Cumaribo, zona de contacto indígena – colono, Vichada Serie *Encuentros*. Tesis laureadas, Facultad de Ciencias Humanas.

© La presente edición, 2003

© Ramírez Cruz, Héctor (heracruz@yahoo.es)

Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá, D.C.

Facultad de Ciencias Humanas

Ciudad Universitaria, Bogotá, D.C., Colombia

Coordinación de Publicaciones F.C.H.

Tels: 316 5149 - 3165000 Ext. 16208

www.humanas.unal.edu.co

Carlos Miguel Ortíz Sarmiento

Decano

Facultad de Ciencias Humanas

Ovidio Delgado Mahecha

Vicedecano Académico

Facultad de Ciencias Humanas

Coordinación editorial

Nadeyda Suárez Morales

Diseño y diagramación:

Julián R. Hernández

(gothsimagenes@hotmail.com)

Fotografía portadilla:

Artesanía sikuani, en fibra de cumare. 2002

Héctor Ramírez Cruz

Impreso en Colombia-Printed in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso por escrito de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional.

Al Alma Mater,
hoguera donde se encienden los fuegos de las
mentes más ardientes... y más perennes.
A sus 136 años de historia de excelencia

Contenido

Agradecimientos	9
Introducción	11
1. Marco teórico	17
2. Antecedentes investigativos	29
3. Planteamiento del problema	37
4. Justificación	39
5. Objetivos	41
6. Diseño metodológico	43
7. Resultados	57
8. Conclusiones	175
9. Bibliografía	179

Agradecimientos

A mi Padre Celestial, fuente primigenia de la sabiduría y la vida.

A mi querido hermano Alexánder González y su compañera Ana Irene Barbosa; sin su desinteresada colaboración no hubiese sido posible la realización de esta investigación.

Al señor Decano de la Facultad de Ciencias Humanas, Carlos Miguel Ortiz (y su equipo de trabajo), quien logísticamente hizo posible esta publicación.

A mi muy estimada profesora María Emilia Montes Rodríguez, orientadora eminente de este trabajo, cuyas directrices y sugerencias nunca dejaron de ser acertadas y siempre propendieron por la mayor calidad del trabajo. A ella, el más especial de los agradecimientos por su apoyo perseverante; su erudición en el área de lenguas indígenas es, sin duda, determinante en esta monografía.

A los profesores Néstor Pardo, Carolina Mayorga Rodríguez, Julia Baquero y Luz Marina Martínez, quienes contribuyeron de manera muy significativa en mi formación académica.

A la profesora Marta Bejarano, directora del Colegio Santa Teresita del Tuparro, quien generosamente me abrió las puertas de la institución que orienta.

A Ana Ilsa Pónare y a la profesora María Inés Suárez, fuentes importantes de este trabajo.

A los profesores bilingües María Inés Suárez, Luz Mery Fernández y Rafael Pónare del Colegio Santa Teresita del Tuparro, colaboradores principales en la realización de la investigación en dicha institución.

Al profesor Carlos Mosquera, director del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, quien dispuso las instalaciones del colegio para la realización de parte de la investigación y al profesor bilingüe Vicente Chipiaje, colaborador principal en la ejecución del trabajo en dicho colegio.

A todos aquellos indígenas que me colaboraron de formas diversas, y a la etnia sikuani en general, espíritus nobles que encarnan numerosas virtudes humanas.

Introducción

Impulsado por la compleja situación lingüística de Colombia, donde existen numerosas lenguas indígenas con reducidos hablantes, quise involucrarme en la investigación científica de una de ellas, esperando aportar a la descripción del proceso de la ya común circunstancia de desplazamiento de las mismas; animado, además, por estudios recientes, como las investigaciones de los estudiantes de la cuarta promoción de la maestría en Lingüística en la Universidad Nacional de Colombia, que retratan el fenómeno de la pérdida paulatina de lenguas amazónicas por factores sociales y lingüísticos, contextuales y actitudinales. Auxiliado en los lineamientos teóricos de la sociolingüística, de autores como Francisco Moreno Fernández, René Appel y Peter Muysken, y sobre la base de investigaciones aplicadas en el contexto nacional y latinoamericano, me proveí de los recursos metodológicos necesarios para hacer una descripción de la situación sociolingüística del sikuani en un sector del departamento de Vichada.

Este trabajo tiene como objetivo principal describir la condición social de la lengua sikuani en la situación actual del contacto entre los indígenas y los colonos, entre sus lenguas y sus culturas, y especificar cómo este proceso de contacto ha influido, influye (o podrá llegar a influir) en la lengua sikuani, en su mantenimiento o sustitución. Se consideran en él aspectos como el bilingüismo y la diglosia, de amplia discusión en la sociolingüística, y se exponen otros fenómenos derivados del contacto lingüístico. Para la realización de la investigación me apoyé en instrumentos como la observación participante, entrevistas, pruebas de competencia, entre otros, que fueron aplicados en el trabajo de campo, realizado en el mes de diciembre del año 2001 y los meses de enero y febrero del 2002 (tres meses). En el análisis de los datos y la formulación de resultados, acudo frecuentemente

a teóricos de la sociolingüística, a investigaciones similares (estudios de la Universidad Nacional, estudio de Russinovich, estudio de Godenzzi, etc.) y a autoridades en la investigación de la lengua y de la cultura sikuni, como Francisco Queixalós y Francisco Ortiz, respectivamente.

Este estudio contribuye a la sistematización de la situación actual de las lenguas indígenas de Colombia, al conocimiento de una región fértil para todo tipo de estudios humanísticos y para la realización de programas de desarrollo social. Proporciona varios elementos para la consideración del panorama lingüístico de la nación, aportando nuevos matices a la tendencia general de las lenguas indígenas del país. Su carácter genérico no le permite ahondar en discusiones profundas de conceptos demasiado concretos pero abre la puerta para que investigaciones posteriores se centren en fenómenos específicos que aquí sólo se esbozan.

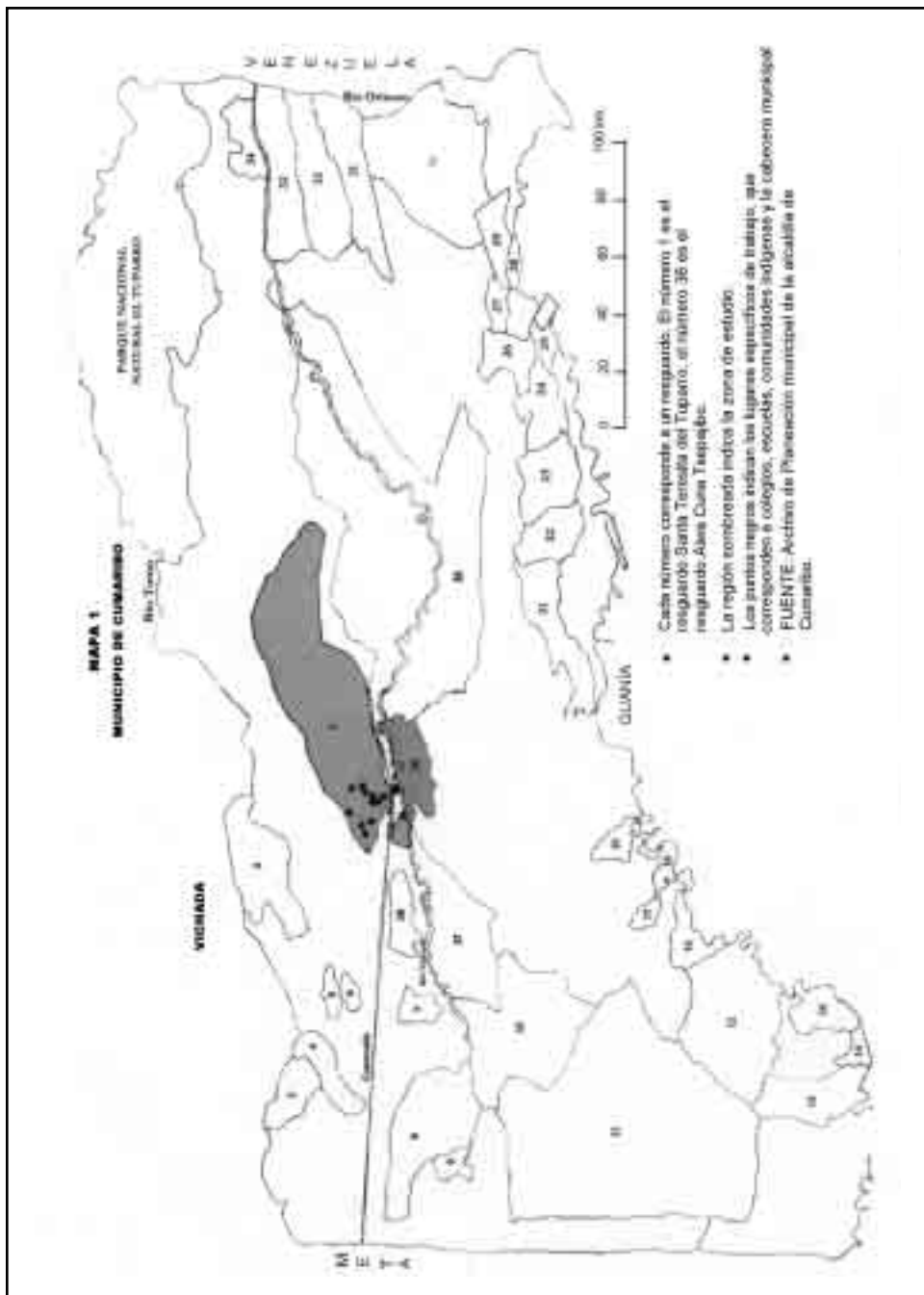
Esta monografía contiene un marco teórico, en el que se tienen en cuenta los aspectos conceptuales específicos a indagar; unos antecedentes investigativos que pretenden contextualizar el estudio y tomarlos como modelos metodológicos, se consideran estudios de tipo sociolingüístico en Latinoamérica y en el territorio nacional; aspectos superlativos de una investigación, como el problema, los objetivos y el diseño metodológico; y finalmente los resultados que arroja esta investigación, que constituyen el diagnóstico en sí. El trabajo dispone de mapas, esquemas, gráficos, tablas, ejemplos, cada uno de los cuales está numerado, que pretenden hacer una mejor ilustración de los distintos asuntos en él examinados.

Según RINCÓN (1997), y de acuerdo con la investigación realizada, Cumaribo, municipio de 67.000 Km.² de extensión, que corresponde al 70% del departamento de Vichada, limita en el norte con el río Tomo; en el oriente, con el río Orinoco, en la frontera nacional con Venezuela; en el sur, con el departamento de Guanía sobre la ribera del río Guaviare; en el occidente, con el departamento del Meta. Cuenta con una zona urbana, que corresponde a la cabecera municipal, a algunos corregimientos como Santa Rita y San José de Ocné y a algunas inspecciones de policía como Tres Matas y Palmarito, entre otros, de asentamiento principalmente colono, y con una zona rural, que corresponde a algunas fincas, donde se encuentran habitantes colonos de distintas zonas del país (Boyacá, Cundinamarca), y a treinta y ocho resguardos indígenas, que ocupan la mayor parte del territorio. Su cabecera municipal se encuentra ubicada aproximadamente a 17

km. del río Vichada sobre una carretera despavimentada, a 988.067,66 km. latitud norte, a 809.225,60 km. longitud oeste y a 168, 06 m. sobre el nivel del mar. Ver mapa 1.

En algunos puntos de población urbana y en cierta zona de influencia cercana de esta población (algunos kilómetros a la redonda), las poblaciones colona e indígena permanecen en continuo contacto, lo que hace de éste un sitio de interés para estudios de tipo lingüístico. El trabajo de campo se realizó en la cabecera municipal, en las comunidades Buenavista, Costa Rica, Pueblo Nuevo, Caño Bibiano, Villanueva, Santafé y Quince de Agosto del resguardo indígena Santa Teresita del Tuparro y en la comunidad Cumariana del resguardo Aiwa Cuna Tsepajibo, que inicialmente fueron considerados como zona de influencia cercana a la cabecera municipal.

Cumaribo hace parte del paisaje que Mejía (1984, 3 - 4) denomina sabanas planas, que corresponde al 16% de la Orinoquia colombiana. Este paisaje se caracteriza, como su nombre lo indica, por tener unas llanuras regularmente planas y hace parte, a su vez, de una zona de la Orinoquia llamada "Orinoquia bien drenada", que se caracteriza por tener unos terrenos regulares y unos eventos ecológicos bien distribuidos en el tiempo, lo que permite, a pesar de los dos períodos extremos de clima: verano – invierno, que se presentan en el año, tener una cierta estabilidad física y productiva. Algunos ríos como el Vichada y el Tuparro, caños como Caño Malicia y Caño Arreita, y algunas lagunas como la Laguna Rompida, que están en la zona, son importantes para la realización de actividades tradicionales de los indígenas, para la marcación de límites y para la comunicación.



Resguardos indígenas de Cumaribo:

- 1) Santa Teresita del Tuparro*
- 2) Tomo Bebery
- 3) El Merey
- 4) San Luis del Tomo
- 5) La Esmeralda
- 6) Valdivia
- 7) Tsololoibo Matatu
- 8) Muco Guarrojo
- 9) Rawaneruba
- 10) Saracure
- 11) Únuma
- 12) Concordia
- 13) Barranco Lindo
- 14) Corocora
- 15) Palomas Carpintero
- 16) Guaco
- 17) Chocón
- 18) Laguna Colorada
- 19) Cali
- 20) Minitas
- 21) Morocoto-Buenavista-Manajuaire
- 22) Giro
- 23) Yurí
- 24) Cumaral
- 25) Barranquito - Laguna Colorada
- 26) Caño Bocón
- 27) Laguna Anguilla - La Macarena
- 28) Sejalito - San Benito
- 29) Lagunas Negra y Cacao
- 30) Berrocal - Ajota
- 31) Matavén - Fruta
- 32) Caño Zama
- 33) Atana Pirariame
- 34) Equa Guarracañá
- 35) Bajo Vichada
- 36) Aiwa Cuna Tsepajibo
- 37) Caño Cavasi
- 38) Guacamayas.

*El subrayado y la negrita indican los resguardos donde trabajé.
FUENTE: Archivo de planeación municipal de la Alcaldía de Cumaribo.

1. Marco teórico

Uno de los grandes enfoques de la sociolingüística definidos por Suzanne Romaine (1994, 13), la microsociolingüística, considera algún o varios aspectos de una comunidad y observa cómo éste influye y determina algunos campos del lenguaje. El aspecto social de la comunidad cumaribense que considero en esta investigación es el contacto lingüístico entre el español y el sikuani y, en consecuencia, los grupos que los hablan, colono e indígena, respectivamente. En este apartado definiré brevemente algunos conceptos lingüísticos que comúnmente se derivan de esta situación, tales como bilingüismo y diglosia, al lado de los cuales tendré en cuenta otros como lengua, dialecto, comunidad de habla, acento, registro y estilo, que son la base de algunos fenómenos sociolingüísticos y de algunos postulados teóricos.

1.1. Comunidad de habla y algunas de las variables que intervienen en su conformación y regulación.

Una comunidad de habla no corresponde necesariamente con una comunidad que habla una lengua, pues en un grupo puede hablarse más de una lengua y, sin embargo, ser considerado como comunidad de habla. Este término se refiere más a un grupo de personas que, sin compartir necesariamente la misma lengua, sí comparte una serie de normas del uso del lenguaje que le permiten entenderse sobre algo. El grado de entendimiento y comprensión en este tipo de comunidad depende tanto de la intensidad del contacto entre los grupos o clanes y de las personas que los integran, como de la competencia de los hablantes.

La competencia lingüística implica el conocimiento de una lengua en todos sus niveles y el manejo de sus reglas internas, las cuales, de acuerdo

con Chomsky, teóricamente le permiten generar y comprender una serie ilimitada de construcciones lingüísticas (en sentido literal). La competencia comunicativa se relaciona con unos modos compartidos de hablar en una comunidad, así no se comparte una lengua o unas reglas gramaticales de la misma. Implica unas normas de interacción social en la que los hablantes se entienden sobre algo.

Con base en los conceptos de competencia lingüística y competencia comunicativa, podemos predecir algunas posibles situaciones en el contacto de lenguas: una persona competente comunicativamente puede no serlo lingüísticamente o serlo sólo parcialmente. Dos personas hablantes de distintas lenguas pueden comprenderse si hacen parte de la misma comunidad de habla. Dos personas hablantes de una misma lengua pueden no comprenderse o no comprenderse del todo si por lo menos uno de los dos hace uso exclusivo de normas de interacción exclusivas de una comunidad a la que el otro hablante no pertenece. En estos fenómenos intervienen algunas variables que la sociolingüística ha definido.

1.1.1. La lengua.

La lengua es una unidad discreta del lenguaje, un constructo de éste ligado a la cultura. Dicha unidad es una variedad lingüística autónoma, es decir que en la comunicación efectiva, sus componentes fonológico, morfológico, sintáctico y semántico, y las reglas de su uso, funcionan autónomamente, sin dependencia de otra variedad mayor. Aquella variedad es capaz de cumplir con todas, si no con gran parte de las funciones exigidas por los hablantes.

Ahora bien, el hecho de que la lengua esté ligada a la cultura implica que está involucrada en el “mare magnum” de relaciones sociales, procesos históricos y toda una inaprensible cantidad de redes que tejen los sujetos de un grupo en la construcción de su cultura. En ese tejido de relaciones una variedad se ve favorecida a constituirse – ser considerada o en efecto serlo – como lengua por procesos como la normalización y la escritura.

La normalización no obedece a relaciones intrínsecas de la variedad sino a relaciones principalmente de poder en la cultura. A partir de las élites sociales se establecen unas reglas de la variedad de acuerdo con el uso

que éstas hagan de la misma. Es decir, corresponde a la estandarización de la variedad que cierto grupo de hablantes reclama como suya y, con ayuda de las reglas, la mantiene diferente de otras variedades. La escritura viene a solventar y a favorecer la estandarización, en cierto modo, es la expresión de las normas que estandarizan la lengua, además hace que esas normas sean perdurables.

En la historia de la variedad sikuani debió haberse dado un proceso de cambio lingüístico que haya, ha permitido y permite diferenciarla de las demás variedades de la familia guahibo y que al ser reclamada como propia del grupo de indígenas sikuani, logrando además una autonomía en todos los niveles en la comunicación efectiva, es considerada como lengua, aunque en algún momento haya podido hacer parte del protoguahibo junto con características del cuiba, el guayabero y el macaguane actuales. Esta conclusión nos lleva de inmediato al siguiente concepto.

1.1.2. Dialecto.

Según lo planteado en el punto anterior, podemos concluir que una variedad que hoy consideramos como lengua pudo haber sido dialecto de una lengua en algún momento. Un dialecto es una variedad de una lengua que se ve como subordinada a ésta. Los dialectos se originan a partir de, o bien son reflejo de, barreras geográficas o de un debilitamiento en las redes de comunicación de un grupo. De este modo podemos determinar que hay clases de dialecto, por lo menos dos: dialecto regional (de ahora en adelante, dialecto) y dialecto social (de ahora en adelante, sociolecto). Ambos expresan límites, el primero límites geográficos; el segundo, sociales. El sociolecto pregona quiénes somos; el dialecto, de dónde somos. Un dialecto se diferencia de otro en al menos tres niveles: fonético – fonológico, morfológico y léxico.

1.1.3. Acento.

El acento es una forma determinada de pronunciar una variedad y se relaciona con cuestiones de poder, es el principal criterio para la delimitación de dialectos y sociolectos. Los hablantes suelen distinguir acentos en la medida en que distinguen estatus, clasifican los acentos como inferiores o superiores. El acento que use un poderoso es considerado como superior; los demás, como inferiores.

1.1.4. Registro.

Mientras en las variedades dialecto y sociolecto se refleja nuestra procedencia y situación social, el registro da indicios de qué hacemos o qué estamos haciendo en un momento determinado. Aunque hace parte de la competencia comunicativa de los hablantes distinguir los distintos registros, aquí no se le presta atención al hablante sino más bien al contexto, a las situaciones, a los interlocutores, a las relaciones entre los participantes, a los propósitos de la comunicación, al tema y al contenido de los mensajes. En un registro suele reconocerse el uso de palabras distintas para un(os) significado(s) igual(es), o bien, de significados diferentes para la(s) misma(s) palabra(s).

1.1.5. Estilo.

Muy en relación con el concepto anterior y con las condiciones que determinan un registro, encontramos el estilo, que corresponde a un modo de hablar formal/ informal según las condiciones del contexto y de la situación. El estilo es un continuo entre formalidad e informalidad donde los límites no están definidos con nitidez, aunque sus extremos se detecten con facilidad.

Los contextos formales suelen estar determinados por circunstancias preestablecidas, los informales suelen ser construídos en el intercambio comunicativo. De cualquier modo, no hay una fórmula precisa para distinguir lo formal de lo no formal, los hablantes lo detectan en el momento del intercambio comunicativo.

1.2. Contacto de lenguas

Para Moreno Fernández (1998, 257), se habla de contacto de lenguas cuando en una situación cualquiera dos códigos lingüísticos establecen un contacto. Como situaciones generales podemos mencionar las comunidades bilingües, las zonas fronterizas y los contextos de enseñanza – aprendizaje de lenguas extranjeras. En el caso particular de Cumaribo, nos encontramos con una comunidad bilingüe y con un contexto pedagógico pero que se deriva de la primera situación. Por esta razón consideraré primeramente los conceptos de bilingüismo y algunos derivados de éste.

1.2.1. Contacto de lenguas y bilingüismo.

René Appel y Peter Muysken (1996) profundizan en la relación entre bilingüismo y contacto de lenguas. Consideran que el contacto de lenguas conduce inevitablemente al bilingüismo. En sociolingüística se distinguen dos tipos básicos de bilingüismo, el individual y el social.

El concepto de bilingüismo individual lo retomamos de Moreno Fernández (Op. cit., pp. 212 – 215). Para él una persona bilingüe es aquella que, además de su primera lengua, tiene competencia parecida en otra lengua, y que es capaz de usar una u otra en cualquier situación con similar eficacia. Este autor nos expone tres tipos de bilingüismo individual: (1) bilingüismo coordinado –empíricamente casi inexistente- en el que el hablante tiene separados los significados de palabras equivalentes de las dos lenguas, de modo que cada significado remitiría a un concepto diferente en cada lengua, actuaría, pues, como dos hablantes monolingües yuxtapuestos; (2) bilingüismo compuesto, en el que hay coincidencia en el significado de palabras, equivalentes a un concepto o referente equivalente; (3) bilingüismo subordinado, en el que las palabras de una lengua dominada se interpretan desde los equivalentes de la lengua dominante. Appel y Muysken (Op. cit., p.10) nos exponen tres tipos o situaciones diferentes de bilingüismo social: (1) cada lengua es hablada por un grupo diferente en una misma comunidad, y la comunicación se logra por medio de algunos individuos bilingües; (2) todos o casi todos los hablantes de la comunidad son bilingües; y (3) la coexistencia de un grupo monolingüe y uno bilingüe, éste último a menudo dominado o minoritario. A primera vista, el caso número tres sería el que nos ocupa en Cumaribo.

Posteriormente Appel y Muysken (Ibid., pp. 20 - 69) se refieren a aspectos sociales de la comunidad bilingüe, de los que consideraré algunos:

A. Relación lengua – identidad: La lengua se utiliza no sólo para transmitir mensajes, sino, en ocasiones, para señalar la identidad, que se relaciona con la vinculación a determinado grupo étnico. Esa relación es llamada “etnicidad”, con lo que la lengua se convertiría en un vehículo portador de normas y valores de grupo. Según Ross, citado por ellos (Ibid., p. 27), la etnicidad requiere de factores externos como trajes, comidas, costumbres y la lengua, desde que éstos sean reconocidos como elementos de identidad étnica por la subjetividad de los individuos que conforman el grupo. La

lengua puede ser, pues, elemento categórico de etnicidad, pero también puede no serlo.

B. *Actitudes:* Las actitudes lingüísticas, en tanto actitudes sociales, son en primer lugar hacia un grupo étnico o social, el cual no es totalmente concreto sino, más bien, abstracto, está representado en unas instituciones que lo materializan, tales como la religión, la lengua, el gobierno, etc. Las actitudes ante la lengua como institución se manifiestan en actitudes hacia sus hablantes "individuales" y cobran vital importancia en la relación entre lengua y etnicidad; el grado de esa relación, si existe, se manifestará en dichas actitudes. En resumen, las actitudes vienen a ser el reflejo del significado social de la lengua, la posición que ésta ocupa en la tabla de valores de etnicidad del grupo.

C. *Elección lingüística:* La elección lingüística comprende desde el sentido más amplio, que sería la decisión de quedarse para siempre con una de las variedades del contacto, hasta el sentido más elemental de elegir una u otra variedad en determinada situación. Appel y Muysken (Ibid., pp. 38 - 49) exponen que la elección puede ser vista como algo que se determina en la sociedad por unas normas sociales implícitas (perspectivas deterministas); como algo relacionado con interpretaciones de las situaciones comunicativas concretas por parte de los individuos, se tendría en cuenta, primero al interlocutor, luego la formalidad/ informalidad de la situación, el tema (perspectivas centradas en el individuo); o puede ser vista como algo relacionado con las funciones del lenguaje que puedan cumplir las variedades implicadas en la elección (especialización funcional). La última perspectiva sería integradora de las otras dos porque se relaciona tanto con las normas sociales que determinan usos de la lengua en ciertos ámbitos, como con las situaciones concretas de interacción.

D. *Mantenimiento y sustitución lingüística:* En los extremos de la elección lingüística consideramos el mantenimiento y la sustitución refiriéndonos a los casos en que de algún modo los hablantes de una comunidad bilingüe eligen sustituir o mantener una lengua. Tanto el mantenimiento como la sustitución están determinados por factores como el estatus de las lenguas, la densidad demográfica, la similitud de las culturas implicadas en

el contacto (a mayor similitud cultural, parece más fácil la sustitución) y el apoyo institucional que se traduce en el respeto, la necesidad y la utilización de una lengua en instituciones sociales como la educación, la religión, etc.

No obstante, la intervención de esos factores en la sustitución o el mantenimiento no es directa, existen ciertas variables intermedias que, de algún modo, refractan los valores antes descritos. Esas variables son, por ejemplo, las diferencias de edad, de sexo, de ocupaciones, de posición social de los hablantes, la relación entre lengua y etnicidad y las distintas redes sociales de los individuos.

Consideramos también, con base en la exposición de Appel y Muysken y de Moreno Fernández algunos fenómenos derivados del contacto lingüístico:

A. El préstamo léxico: Entendido como la incorporación de una palabra de una lengua en otra lengua. Dicha incorporación puede darse por dos vías básicamente: la importación de la palabra en tanto importación de la cosa que designa o la sustitución, cuando la forma importada reemplaza a una existente en la otra lengua, utilizada para designar la misma cosa. Existen también otras formas más complejas de transferencia entre las lenguas en contacto, mencionadas por Moreno Fernández (Op. cit., p. 264).

B. Alternancia: Paso que en un mismo discurso hace el hablante de una a otra lengua. Moreno Fernández dice que para que haya alternancia es necesario el cumplimiento de dos condiciones básicas: que no se alternen o cambien unidades dependientes como morfemas, y que haya equivalencia entre las lenguas de modo que el orden de los elementos que preceden y suceden al cambio, ha de ser gramatical en ambas lenguas. Según Appel y Muysken pueden alternarse coletillas, esto es exclamaciones o paréntesis en una lengua diferente de la del texto global, pueden alternarse sintagmas dentro de una oración o pueden alternarse estructuras oracionales completas en el discurso.

C. Estrategias de neutralidad: En una situación de contacto, el uso o no uso de una lengua en una situación determinada puede generar una serie de significados sociales, cuya presencia o ausencia pueden producir dificultades desde el punto de vista del hablante: sanciones, por ejemplo.

Appel y Muysken (Op. cit., p. 193) nos exponen unas estrategias de neutralidad que los hablantes, consciente o inconscientemente, asumen para evitar esos inconvenientes o para resolverlos. La neutralización puede darse tanto en la expresión de la etnicidad, como en el modo de comunicación en que, por lo menos dos hablantes, cada uno de una lengua diferente e integrantes de una comunidad de habla, tienen que entenderse sobre algo.

D. Diglosia: Moreno Fernández (Op. cit., p. 232) define ampliamente este concepto. Según Fasold, citado por el autor, la diglosia consiste en reservar los segmentos más estimados del repertorio lingüístico de una comunidad (que no son los primeros que se aprenden sino que se aprenden más tarde y más conscientemente, normalmente en la educación formal) para las situaciones que se sienten como más formales y distantes, y en reservar los segmentos menos valorados (que son los primeros que se aprenden, con poco o ningún esfuerzo consciente, los cuales pueden tener cualquier grado de relación lingüística con los más valorados, desde diferencias de estilo, registro, etc., hasta ser lenguas distintas) para las situaciones percibidas como más informales e íntimas. En resumen, es la coexistencia de dos variedades lingüísticas con uso funcionalmente diferenciado y excluyente para cada una de las variedades en la comunidad de habla.

1.2.2. Contacto de lenguas y cambio lingüístico.

Los sistemas lingüísticos permanecen en un continuo cambio por los usos sociales que los hablantes hacen de éstos. No es lo mismo el español hablado en el siglo XVI que el español actual, ni el español hablado en España que el hablado en América.

Por otra parte, esa dinámica de los sistemas lingüísticos en situaciones de contacto puede favorecer la inserción de cambios sistemáticos en cualquiera de las variedades del contacto o en ambas. Es decir, en las variedades implicadas en un contacto pueden existir dos procesos de cambio lingüístico: uno interno y permanente en cada sistema, y otro externo, no necesariamente recíproco, cuya existencia debe ser constatada y que puede tener diferentes gradaciones o condiciones.

El cambio lingüístico, sea interno o por contacto, puede darse a nivel fonético-fonológico, a nivel léxico o a nivel gramatical. El primero puede ser constatado en trabajos como los de Labov (1993, 29 - 74), capítulo 1 "La

base social de un cambio fonético"; el segundo en estudios dialectológicos como los de José Joaquín Montes; y el tercero apenas se postula teóricamente en las propuestas de Appel y Muysken.

Cualquiera de los cambios lingüísticos (fonético, léxico, gramatical) debe ser comprendido en el contexto en que se dio. Puede darse por superestrato, influencia de una lengua de prestigio y de poder en una lengua minoritaria y dominada, de poco prestigio; por adstrato, influjo recíproco, sin relación de dominio, entre dos lenguas vecinas que, habiendo convivido en un mismo territorio, viven luego en territorios distintos; o puede darse por sustrato, influjo de una lengua minoritaria, dominada y de poco prestigio, en una mayoritaria.

1.3. La lengua sikuni

El sikuni es una lengua aglutinante hablada en Colombia y Venezuela por aproximadamente sesenta mil individuos, concentrados en Colombia en los departamentos de Vichada y Meta, aunque con algunos grupos pequeños y aislados en los departamentos de Arauca, Casanare y Guaviare. Payne (1988, 127 - 164) clasifica la familia guahibo, a la que pertenece el sikuni, en el filium del arawak; el proto - guahibo estaría emparentado, pues, con el proto - arawak, habría sido una derivación de éste. Pero Queixalós (1988, 189 - 217), con un análisis más profundo, considera la familia guahibo como independiente, menciona también a autores que se han inclinado por el parentesco, y a muchos más que se han inclinado por su carácter independiente. Dice que, aunque no puede negarse una relación con las lenguas arawak, dicha relación no es genética y que únicamente involucra el léxico. Dentro de la familia guahibo, ubica cuatro lenguas: el sikuni, el cuiba, el macaguane (o hitnü) y el guayabero, como lo muestra el mapa 2.

Según Olga Ardila (2000, 571), el sikuni hablado en Vichada presenta dos variedades dialectales principales: el parawa, en el sector oriental, bajo Vichada, caracterizado por ser conservador en el desarrollo fonológico, y el waü, en el sector occidental, alto Vichada, caracterizado por ser una variedad más evolucionada, con mayor tendencia al cambio y a la simplificación del sistema fonológico. Existe además una variedad llamada amorúa y otra yamarero o playero, hablada entre los ríos Tomo y Meta. En ese sector norte se tiene un contacto cercano con la lengua cuiba, incluso se

BAS), (1989b, 8) y la Prefectura Apostólica del Vichada (1987, 51). Está constituido por 23 grafemas, 6 vocálicos y 17 consonánticos; al frente de cada grafema aparece el fonema al que corresponde:

Grafema	Fonema
a	a
b	b
d	d
e	e
f	f
i	i
j	x
'j'	h
k	k
l	l
m	m
n	n
o	o
p	p
r	r
s	s
t	t
tj	t ^h
ts	ts
u	u
ü	ü
w	w ¹
y	λ

Los mayores inconvenientes se presentaron con los grafemas ['j'] y [ü]. Al primero, en un comienzo se lo representó con la letra x, mientras que el Instituto Lingüístico de Verano lo representa con «h». El otro grafema lo representa el Instituto Lingüístico de Verano, con la letra ë. Esto trae, por supuesto, inconvenientes en la enseñanza pero sobre ello se hablará posteriormente.

¹ Queixalós clasifica este fonema como un vocoide labial, sin embargo aparecen dos alófonos de este fonema: /v, w/, ocurriendo con mayor frecuencia el primero, en contextos intervocálicos o, bien, antes o después de una vocal. La regla sería w → [v] / (v) __ (v),
[w]

2. Antecedentes investigativos

Aunque no se han hecho diagnósticos sociolingüísticos en Cumaribo ni en zonas muy próximas, sí se han efectuado estudios de perfil sociolingüístico en la Orinoquía, en otras zonas del país y fuera de él. En dichos estudios se observa una situación de contacto lingüístico: lengua dominante – lengua(s) dominada(s), aspecto análogo al de este trabajo, por lo cual, tienen especial importancia para su orientación teórica y metodológica.

Yolanda Russinovich Solé (2001) hace un estudio de la situación del bilingüismo paraguayo. Valiéndose de investigaciones de archivo y de instrumentos diseñados por ella misma, explica claramente la situación de contacto lingüístico entre el guaraní y el español, relacionándolo con el contexto social e histórico de la nación.

Según este estudio existe una clara situación de bilingüismo en todo el territorio paraguayo. El español y el guaraní son lenguas nacionales y son maternas para distintos grupos en diferentes sectores. Un factor que incide de manera importante en el aumento de los índices de bilingüismo es la distribución geográfica de la población y su consiguiente relación con aspectos socioeconómicos como el nivel educativo y la ocupación: mientras en las zonas rurales -que cubren la mayor parte del territorio nacional- predomina el monolingüismo en guaraní en la generación de preescolares, en las zonas urbanas y principalmente en la capital, Asunción, predomina el monolingüismo en español. Sin embargo, en ambos sectores los índices de bilingüismo y de uso de las lenguas son altos.

El guaraní es la lengua materna de los nacidos en las zonas rurales, y es la lengua que se selecciona para la mayoría de situaciones comunicativas; el español se adquiere como segunda lengua en la educación y su uso, prácticamente, se restringe a funciones oficiales. El español es la lengua

materna de los nacidos en Asunción y, en menor grado, de algunos nacidos en otras zonas urbanas, es la lengua que se selecciona para casi todas las situaciones comunicativas y la que cumple mayores funciones, tanto en el hogar como fuera de él. En las zonas urbanas, el guaraní -en el que se tiene menor competencia- es seleccionado casi en forma exclusiva para la comunicación con personas oriundas de las zonas rurales y, ocasionalmente, para funciones directivas: ordenar, imponer autoridad, marcar distancias, etc.

Actualmente, aunque de forma distinta, ambas lenguas tienen gran vitalidad. El guaraní es símbolo de identidad nacional, el español es la lengua del progreso. El guaraní ostenta valores emblemáticos, sobre él se descargan las valoraciones más afectivas de los hablantes; el español ostenta valores de estatus social, sobre él se descargan los juicios más instrumentales de los hablantes. El guaraní es más asociado a las clases menos favorecidas, a los trabajadores del campo y a bajos niveles de escolaridad; el español es más asociado a niveles económicos medios y altos, a niveles altos de escolaridad. Sin embargo, unos y otros consideran importante el uso de la otra lengua. Por otra parte, el guaraní se asocia con la masculinidad, lo que incide tanto en el intercambio comunicativo entre hombres y mujeres, como en su adquisición o no por parte de las nuevas generaciones.

Juan Carlos Godenzzi (1988) y Sonia Benavente (1988) hicieron cada uno un trabajo sociolingüístico en Puno, Perú, que nos brindan datos y observaciones importantes sobre las situaciones de contacto.

La entrada en contacto de dos culturas diferentes, como lo eran la española y la indígena, supone no un hermetismo absoluto en el que cada una se resiste a la otra y a sus características, sino una mezcla o combinación de los dos grupos, de sus características y de sus integrantes, hasta el punto de que en teoría sociolingüística se habla de comunidades de habla y de que a la población de Puno se la ve como una sola cultura o comunidad, en la que conviven indígenas quechua y aymara, y no indígenas.

En su trabajo, Godenzzi muestra que tras el ingreso de los conquistadores y ante la entrada de los indígenas en nuevos modelos económico-sociales, o mejor, su subordinación a éstos, se ha establecido una redistribución o una distribución diferente de los subgrupos puneños tanto en el eje diatópico como en el eje diastrático. Existen situaciones económicas diferentes para cada uno de los grupos como la desfavorable, la mediana

y la cómoda, cada uno de los cuales habita en una zona específica. Curiosamente quienes se encuentran en una situación económica cómoda son blancos y son quienes más han permanecido fuera de Puno o que no son de Puno; los de situación económica desfavorable son indígenas o mestizos, nativos de Puno y que poco han salido de allí.

En el uso de la lengua española, Godenzzi encontró que ante diferentes alternativas dadas por la gramática en los distintos niveles de la lengua (fonológico, morfológico, etc.), los hablantes de distintas posiciones económicas eligen una determinada solución. En ese sentido, existen variaciones sociolingüísticas del español puneño relacionadas con variables sociales y con características y actitudes de los hablantes.

Trabajando en el ámbito educativo, Benavente (Ibid) observó variaciones lingüísticas relacionándolas no con aspectos diatópicos y diastráticos, sino específicamente con el bilingüismo y el monolingüismo. Encontró que los estudiantes universitarios monolingües son menos distantes de la variedad estándar del español, en tanto los bilingües son más distantes debido a la influencia de su otra lengua (quechua o aymara) y de su cultura. Por otra parte halló que, aunque en la institución universitaria se exige el uso del español estándar, aparece una variedad regional específica en el uso real, común de los estudiantes.

En Colombia tenemos estudios como el de Marcia Dittman (1992), quien evalúa a través de unos instrumentos metodológicos bien definidos el uso de las lenguas inglesa, inglesa criolla y española en San Andrés y Providencia. Relaciona los diferentes usos de las lenguas con aspectos sociológicos de las islas en general y de los hablantes en particular. Además observa algunas actitudes de los hablantes frente a una u otra lengua.

En San Andrés, zona de contacto lingüístico, el uso de las distintas lenguas se relaciona con aspectos económicos, educativos, religiosos y culturales en general, así como con aspectos de conocimiento de la lengua. La autora identifica y describe estos ámbitos, es decir, además de observar la situación general de multilingüismo, analiza situaciones de diglosia.

El español es la lengua dominante, la lengua nacional, la lengua de la educación y, por lo tanto, el sistema al que todos los hablantes tienden a acceder, además de cumplir una función de "identificación", en primer lugar, con la nación y, en segundo lugar, con la comunidad latina. El inglés nativo (isleño) cumple un papel de identificación cultural del grupo, en ella

se expresan vivencias en ámbitos y situaciones cotidianas y/o familiares. El inglés estándar es una variedad de prestigio que muy pocos hablantes conocen o manejan.

El bilingüismo en inglés estándar y español es sinónimo allí de un alto nivel educativo; el bilingüismo en español e inglés sanandresano, sinónimo de un buen nivel educativo; el monolingüismo en criollo es sinónimo de un bajo nivel educativo, es factor de desprestigio, aunque los hablantes de este grupo tienden a no reconocer esta lengua y prefieren decir que hablan "inglés".

En el sur del país, Alvar (1977) y más recientemente los estudiantes de la maestría en Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia (2000) hicieron estudios importantes de carácter sociolingüístico en el Departamento del Amazonas.

Manuel Alvar describe actitudes de vinculación cultural y/o transculturación de los indígenas, de tendencia al desuso de las lenguas indígenas o de la mezcla de éstas y el español, actitudes ante la educación y de otras tantas actitudes que oscilan en la ambigüedad de encerrarse en su cultura o de abrirse a la cultura blanca y a las ventajas relativas que ésta le ofrece.

El estudio de la Universidad Nacional de Colombia se concentró en determinar los niveles de uso de las lenguas en las diferentes zonas de contacto lingüístico del Amazonas, encaminándose así a hacer un diagnóstico sociolingüístico general de este departamento. Los investigadores observaron e identificaron distintos contextos en que se usan las lenguas, las funciones que éstas cumplen en la comunidad de habla. Describieron y discutieron algunos fenómenos relacionados con el bilingüismo, tales como la competencia comunicativa, la alternancia y mezcla de códigos, así como las distintas actitudes de los hablantes frente a las lenguas.

De manera general, en los resultados de estos dos trabajos se observan diferentes grados de aculturación y decadencia de las lenguas. La primera, motivada por el abandono de costumbres y tradiciones autóctonas y el acoplamiento de otras en la constante relación de desventaja que se tiene con el blanco, ante su poder, su conocimiento y su estatus.

La decadencia de las lenguas, provocada por los sentimientos de vergüenza que desencadena el uso de las mismas, las reacciones de rechazo que provoca - o que los indígenas creen que provoca - en los blancos, por los beneficios que representa el uso de la lengua española, como el acce-

so de los hablantes en contextos como la educación, el comercio, la televisión, en los que las lenguas indígenas no operan u operan de manera muy reducida. La lengua indígena es, pues, progresivamente abandonada, poco se transmite de generación en generación y el número de sus hablantes es cada vez más reducido.

Marlén Ávila (2001) hace un estudio de la situación sociolingüística de la comunidad indígena kamsá en el municipio de Sibundoy, Putumayo. Es un antecedente importante por cuanto considera tanto la zona rural, como la urbana -que suelen ser espacios con marcadas diferencias- y le da especial importancia al contacto entre las lenguas kamsá y española (también se menciona someramente el inga), y cómo esto ha afectado a una o a otra.

En términos generales, Ávila identifica los contextos en que se usan ambas lenguas y los aspectos socioculturales que influyen en ese uso, centrándose especialmente en la población indígena. Así, pues, ella estableció que la lengua española, hablada por el 100% de la población, tiene un uso oficial, comercial, publicitario, mientras el kamsá tiene un uso más endógeno, se habla principalmente en el hogar o en la comunidad.

En esta investigación los grupos generacionales adquieren particular importancia, ya que hay una abrupta ruptura entre el grado de bilingüismo, por un lado, de los adultos mayores y adultos, y, por otra parte, de los jóvenes y niños. Según la investigadora, aunque los adultos mayores y adultos hablan el español, ellos prefieren, en la mayoría de situaciones, utilizar su lengua y reservan el español para situaciones muy específicas como las relaciones comerciales y el culto religioso cristiano. Los jóvenes y niños (más agudamente estos últimos) prefieren, por el contrario, usar el español en la mayoría de situaciones, reservando el Kamsá sólo para situaciones comunicativas con sus padres o abuelos, o para el uso en el aula de clase como asignatura. Incluso advierte que los niños tienen sólo una competencia pasiva, pero no activa en su lengua materna. Pueden producir sólo frases cortas o palabras o, bien, pronunciar discursos prediseñados, pero pueden entender cuando se los regaña en la casa, cuando se les da órdenes, u otros usos instrumentales e incipientes de la lengua.

El español se usa en situaciones frecuentes: educación, religión, diversión, usos formales como reuniones, etc.; el kamsá se usa en situaciones menos frecuentes: ceremonias (uso ritual de la lengua), consejos, celebraciones, aunque también en otras situaciones de mayor cotidianidad pero

sólo por un segmento de la población, los adultos, tales como: cultivos de la chagra, conversaciones casuales o informales, visitas, etc.

Así pues, aunque en general una gran proporción de la población es bilingüe balanceada (es decir que tiene competencia muy parecida en ambas lenguas), aunque cotidianamente se usa el kamsá en la comunidad por un sector de población y aunque existen instituciones que fomentan el uso de la lengua materna -la investigadora menciona algunas: jardín infantil, escuela, colegio, una Fundación indígena y un centro cultural, y eventos culturales-, el kamsá parece estar destinado, en la región del estudio, a dejar de ser usado por las nuevas generaciones, desplazado por el español.

En la Orinoquia colombiana, el antropólogo Francisco Ortiz ha hecho importantes y numerosos estudios. En un estudio antropológico concluyó, junto con Helena Pradilla (1987, 83 - 95), que aunque los indígenas y los colonos compartan un mismo territorio, un mismo clima, una misma lengua, unos eventos físicos y sociales comunes, no puede esperarse que éstos tengan el mismo valor para ambos grupos. Así, por ejemplo, para los indígenas es importante la fertilidad de la tierra; para el blanco, su extensión, aunque ambos comparten una misma sabana herbácea. En el ámbito sociopolítico también se resaltan diferencias: aunque indígenas y colonos cohabiten socialmente, la estructuración de sus familias, así como los criterios de intercambio y alianzas matrimoniales, son diferentes. En el ámbito espiritual, mientras que los indígenas perciben en la naturaleza unas fuerzas, unas almas, unos seres espirituales que determinan y rigen los ciclos de lluvia, cosechas, cultivos, pesca, etc., para los colonos, éstos son simplemente unos eventos naturales determinados por ciertas leyes físicas, dada su visión científica del mundo.

En un trabajo lingüístico, este autor (1997, 383 - 442) se centró en la lengua como factor principal de identidad social y cultural, en lo que el contacto, desde tiempos de la conquista, con la comunidad blanca ha jugado un papel trascendental. De uno u otro modo, los indígenas han entrado en contacto con la sociedad macro (la regional, la nacional, la continental y la mundial), ante lo cual han reaccionado de diversas maneras: coexistencia y mestizaje, emigración, actitudes defensivas y actitudes hostiles.

Estas situaciones y estas reacciones han ocasionado distintos resultados. Algunos grupos indígenas se han visto reducidos a pequeños núcleos, otros, al evitar el contacto, han logrado preservarse -es el caso de

los sikuani-, otros han desaparecido definitivamente, mientras otros han perdurado físicamente pero su lengua se ha perdido, además de otros elementos de su cultura.²

José Joaquín Montes (1996) hizo un estudio del Llano en el que, a grandes rasgos, lo caracteriza como zona dialectal. De acuerdo con ese trabajo, en el Llano existen dos fenómenos típicos que persisten en el habla cotidiana de sus habitantes. Uno es la herencia indígena, pues el español de los Llanos Orientales conserva hoy numerosos términos de las lenguas aborígenes. Otro es el desarrollo interno del español llanero, caracterizado por una organización especial de ciertos campos semánticos, por innumerables dichos, refranes, proverbios y palabras que, de algún modo, reflejan la relación que se ha sostenido entre colonos e indígenas, además de un uso particular de ciertas voces o palabras hispánicas con un sentido diferente al original, con un sentido asignado por ellos mismos.

Pasando ya a definir el español de los Llanos Orientales con rasgos dialectales, Montes plantea que en el Llano confluyen dos dialectos, que en otra publicación denominó superdialecto costeño y superdialecto andino. Lo demuestra con varios ejemplos en los distintos niveles –fonética, gramática, léxico- de la variedad usada allí.

² "La lengua achagua pertenece a la familia lingüística Arawak (tronco maipure). Durante el siglo XVIII fue la más extensa y dispersa de las lenguas de los Llanos colombo - venezolanos. Actualmente es hablada por unas trescientas personas aproximadamente en una pequeña localidad del departamento del Meta, en territorio colombiano." (MONTES et al, 2001, 171).

3. Planteamiento del problema

A pesar de que se han hecho trabajos orientados a determinar distintas variables de la lengua española relacionadas con aspectos sociales en situaciones de contacto, algunos de éstos, como Godenzzi (1988), Benavente (1988) y Russinovich (2001), corresponden a investigaciones en otros países. En Colombia también se han realizado trabajos con orientación sociolingüística en situaciones de contacto. El de Dittman (1992) detectó características generales relacionadas con la situación de contacto de tres variedades en el Archipiélago de San Andrés y Providencia, aunque no corresponde al contacto lengua indígena - español. La relación lengua(s) indígena(s) - lengua española ha sido considerada en otros estudios como el de Alvar (1977), el de la Universidad Nacional de Colombia (2000) y el de Marlén Ávila (2001), los cuales dan a conocer desde distintos puntos la situación de las lenguas amazónicas. Investigaciones similares se han hecho en la Orinoquia colombiana; en un primer estudio, Francisco Ortiz (1987), en compañía de Helena Pradilla, describió aspectos generales de la cultura indígena orinocense, algunos de ellos relacionados con situaciones sociales en las que indígenas y colonos entran en contacto. En un segundo trabajo (1997), se concentra mucho más en los aspectos lingüísticos. Aunque en estos dos estudios se consideran características generales de la cultura y las lenguas indígenas, y el contacto con los colonos, hacen falta descripciones más detalladas sobre distintas variables, que ilustren suficientemente sobre actitudes y consecuencias lingüísticas derivadas del contacto.

La constante en estos estudios es la relación lengua dominante - lengua dominada, en la que el grupo hablante de esta última ha visto en detrimento varias de sus características que le dan cohesión, por ejemplo, sus costumbres, sus tradiciones, sus ritos, sus creencias, sus valores y, por

supuesto, su lengua. Actualmente conviven en los Llanos Orientales una comunidad macro - dominante, los colonos, y varias comunidades indígenas micro – dominadas o minoritarias, las cuales cohabitan, comparten un mismo territorio, unos escenarios, unos eventos y otras relaciones en que se conserva la tradición o se innova, se la defiende o se acoplan costumbres occidentales -proceso en el cual la lengua, quizá, cumple un papel trascendental, al ser manifestación de una posible cohesión en el ámbito familiar, grupal, étnico, territorial u otros-. ¿Entonces, cuál es la situación real de la lengua indígena sikuani y la lengua española en la dinámica social del contacto de los grupos que las hablan, teniendo en cuenta las funciones, ámbitos, niveles de uso de las lenguas y demás aspectos definidos por la lingüística teórica, especialmente en lo que tiene que ver con el bilingüismo social y en particular con el mantenimiento o el desplazamiento lingüísticos, sobre la base de investigaciones aplicadas?

4. Justificación

Conviene adelantar investigaciones enmarcadas en situaciones de contacto lingüístico y de bilingüismo, pues sus resultados pueden permitir discutir teorías sociolingüísticas, del mismo modo que le darán bases suficientes para la formalización de conceptos aún en discusión, como son comunidad de habla, competencia y actuación. Un estudio de este enfoque en la Orinoquia colombiana podría aportar datos importantes sobre el actual estado de lenguas y comunidades indígenas, contribuyendo a la sistematización de la situación lingüística de nuestra nación.

De este modo podrían evaluarse también las complejas relaciones de las culturas indígenas con la cultura occidental colombiana, aportando datos que permitan un mejor conocimiento de esa importante zona, así como una mejor orientación en la determinación de políticas gubernamentales proyectadas allí. En consecuencia, los planes de desarrollo del gobierno orientados a la salud, al desarrollo industrial, de participación e integración social, de protección del medio ambiente, erradicación de cultivos, etc., se harían no sólo considerando las ideas y proyectos de la sociedad dominante, sino también, y, sobre todo, los de la cultura indígena, conociendo, respetando y valorando sus derechos y complejos mundos simbólicos, y actuando en concordancia con ello.

Así mismo, puede ser determinante tanto para políticas de educación como para el desarrollo de contenidos en el aula. Los planes de educación, sus motivaciones, sus objetivos y proyecciones últimas estarán en relación con las expectativas de los indígenas y no sólo con las de los demás. Los resultados pueden arrojar más amplios conocimientos de la lengua sikuani y propender por mejores espacios para esta lengua, y, consecuentemente, por su valoración.

5. Objetivos

5.1. General

Describir la situación de contacto lingüístico en Cumaribo, teniendo como eje el concepto del fenómeno de bilingüismo social.

5.2. Específicos

Valorar el uso de la lengua sikuani en Cumaribo.

Valorar el uso de la lengua española en Cumaribo.

Describir intercambios comunicativos entre el grupo indígena sikuani y el grupo colono.

Identificar algunas consecuencias estructurales del contacto de lenguas en Cumaribo.

6. Diseño metodológico

6.1. Instrumentos de investigación

Los instrumentos y métodos diseñados para el trabajo de campo fueron orientados a obtener información referente a la situación de bilingüismo social como fenómeno derivado del contacto de lenguas. Con ellos obtuve corpora que me permitieron el análisis e interpretación de aspectos originados a partir del bilingüismo social, tales como la diglosia, y del bilingüismo individual, como la mezcla de códigos. Con esos instrumentos también se pretendió obtener y evaluar información sobre variaciones lingüísticas en lengua española. Algunos de estos instrumentos, o parte de ellos, no se aplicaron en los colonos, considerando que no son bilingües.

Antes de la aplicación de dichos instrumentos en el trabajo de campo, se realizó una prueba piloto con una estudiante indígena kamsá de la Universidad Nacional de Colombia, Fátima Buesaquillo. A pesar de que algunos instrumentos eran inaplicables porque estaban específicamente dirigidos a sikuanihablantes, esta prueba permitió re-evaluar algunos aspectos de dichos instrumentos: algunas preguntas de las encuestas, que eran repetitivas, redundantes o de difícil respuesta fueron eliminadas, replanteadas o fusionadas con otras, así mismo se tuvo idea de cómo sería la aplicación empírica de instrumentos elaborados con bases teóricas, y cómo podría obtenerse éxito con éstos: tiempo de pregunta, tiempo de respuesta, modo de preguntar, posibles contrapreguntas, etc.

El primer instrumento es el archivo, constituido por la información obtenida en la Alcaldía Municipal de Cumaribo: censos de las comunidades indígenas, censo consolidado de la cabecera municipal, Plan de Desarrollo Municipal y mapas. Aunque los datos de los censos de comunidades indí-

genas no son de alta confiabilidad, dado que estos no están completos, son parciales y no están sistematizados, con ellos pude medianamente determinar algunos índices demográficos para la realización del estudio. El censo consolidado de la cabecera municipal fue, por el contrario, de gran utilidad, según veremos en los resultados, y, así mismo, los mapas.

El segundo instrumento es una encuesta (encuesta 1), en la que se trató de determinar la población, algunas de sus características más generales y aspectos no evaluados o deficientemente establecidos en los censos. Su objetivo último fue hacer la selección de muestras, tratando de obtener estratégicamente porciones de muestra según la distribución geográfica, según el número de habitantes (indígenas y colonos), según los grupos generacionales, según el sexo, según los campos laborales o de actividad en que se mueven los indígenas y los colonos, y según otros aspectos.

Teniendo ya seleccionada una muestra representativa de la población, pasé a indagar mediante una encuesta cualitativo - cuantitativa (encuesta 2) algunos aspectos específicos relacionados con el bilingüismo social, las funciones de las lenguas, las actitudes lingüísticas de los hablantes y demás criterios sociales de una comunidad de habla. Éste es el tercer instrumento.

Después hice unas entrevistas en profundidad individuales (entrevista 1), en las que principalmente indagué sobre asuntos relacionados con el bilingüismo individual, incluí además una exploración sobre cómo se transmiten las lenguas a los niños. Éste es el cuarto instrumento, que, junto con el tercero, fueron elaborados a partir del texto impreso *Preguntas para un diagnóstico sociolingüístico* de Ruth Pappenheim, el texto *Cuestionario de sociolingüística* del Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes, proyecto base de datos del CCELA (BD - CCELA), del documento impreso *Informe sobre las lenguas del mundo* de la UNESCO, y de los aspectos teóricos particulares que quería indagar.

Luego pasé a la etapa más importante del trabajo de campo: la observación participante de eventos comunicativos en la comunidad, desde los microeventos como saludos, despedidas, charlas, negocios, etc., hasta macroeventos como reuniones, clases, misas, ritos, etc. Éste es el quinto instrumento, para lo cual me valí del diario lingüístico, según la definición de Dittman (Op. cit.). En los eventos comunicativos observé los tópicos, los canales, las claves, los participantes, los escenarios, los fines y normas de interacción, los distintos actos de habla, así como las reglas de uso de las lenguas, conside-

rando también el artículo "Una guía general para el estudio etnográfico del habla" en *Forma y Función* No 11 de la Universidad Nacional de Colombia.

El sexto instrumento fue la obtención de historias de vida referentes a mitos, creencias, origen, descendencia, ascendencia, procedencia, etc. Este instrumento estuvo orientado tanto a la consecución de datos históricos locales relevantes, al conocimiento de la cultura y de las relaciones colono - indígena, como, principalmente, al posterior análisis del habla. Además, me sirvieron para el estudio de la competencia en algunos hablantes.

Con el fin de verificar y evaluar los niveles de competencia o de no competencia en las lenguas, según el comportamiento lingüístico observado en los distintos sectores de la población en los diversos ámbitos y situaciones, apliqué el séptimo instrumento, unas pruebas de competencia diseñadas por mí, teniendo como recursos básicos los textos *La música de los guahibo: sikuni - cuiba* y *El canto de los peces*, este último es un texto bilingüe en español y sikuni.

Se diseñaron dos tipos de pruebas: una oral, otra escrita, un poco más compleja, aplicadas en dos fases: en la fase 1 se realizó el primer tipo de pruebas con indígenas de las comunidades y con indígenas y mestizos de la cabecera municipal. La fase 2 se realizó exclusivamente en el ámbito escolar utilizando ambos tipos de prueba, se aplicó en las escuelas Guayanaibo (comunidades Costa Rica, Buenavista, Pueblo Nuevo y Caño Bibiano), El Progreso (comunidad Villanueva), Quince de Agosto o Divino Niño (comunidad Quince de Agosto) del Resguardo Santa Teresita del Tuparro, y en la escuela San Dionicio de la comunidad Cumariana del Resguardo Aiwa Cuna Tsepajibo. Se aplicó también en los colegios Sagrado Corazón de Jesús, ubicado en la cabecera municipal, y en el Colegio Santa Teresita del Tuparro, del resguardo homónimo.

El primer tipo de prueba consistió en que al indígena o al mestizo se le pedía escuchar atentamente la canción No 2, *Bajanakabo*, del lado A del cassette *La música de los guahibo: sikuni-cuiba* (Yépez, 1984), editado por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, y responder a cinco preguntas que pretendían evaluar su comprensión del texto. El informante podía escuchar nuevamente la canción, si lo deseaba.

El segundo tipo de pruebas consistía en realizar unas traducciones en forma escrita de sikuni a español o de español a sikuni. De acuerdo con el grado escolar en que se encontrasen los estudiantes, se les pedía hacer

traducciones de nivel léxico, de nivel sintáctico o de nivel textual, o combinados. Aquí debo destacar que el diseño de las pruebas no permitió evaluar por separado comprensión y producción, sino que la actividad de producción que se suscitó fue, precisamente, a partir de la comprensión. Los instrumentos de evaluación de competencias que están en español son garantizados por mí; los que están en sikuani, han sido controlados con la traducción estándar que da el libro *El canto de los peces* (traducción que sirvió de referencia para la revisión de las traducciones de los evaluados: el segmento de prueba en sikuani es equivalente al segmento en español), y son, además, garantizados, por la revisión que de ellos hicieron el profesor bilingüe de sikuani Vicente Chipiaje, del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, y las profesoras Luz Mery Fernández y María Inés Suárez, del Colegio Santa Teresita del Tuparro; en la zona de estudio fueron corregidos conjuntamente algunos errores ortográficos del diseño de las pruebas.

En total se aplicaron 325 pruebas de competencia: en la fase 1, 37 pruebas de competencia tipo 1, es decir, comprensión de un texto musical; en la fase 2, 94 tipo 1, y 194 tipo 2, es decir traducciones. En la tabla 1 resumo los datos pero estos aparecerán más detallados en lo que sigue de este apartado:

TABLA 1. Pruebas de competencia aplicadas.

FASE	Tipo 1	Subtotal1	Tipo 2	Subtotal 2	Total
FASE 1					37
CABECERA MUNICIPAL		32			
Indígenas	25				
Mestizos	7				
COMUNIDADES INDÍGENAS		5			
FASE 2		94		194	288
Escuela Guayanaibo	4		8		
Escuela El Progreso	3		3		
Escuela Quince de Agosto	1		5		
Escuela San Dionicio	8		12		
Col. Sagrado Corazón de Jesús	25		29		
Col. Santa Teresita de Tuparro	53		137		
TOTAL					325

A. Fase 1:

Como dije, la fase 1 se aplicó fuera del ámbito escolar con 5 indígenas de edades diferentes en las comunidades y con 25 de la cabecera municipal y 7 mestizos, también de la cabecera municipal. Quise verificar si realmente los indígenas de las comunidades tienen la alta competencia en sikvani que yo observé, si los mestizos tienen la nula competencia que también había observado y si las diferencias generacionales de competencia que noté en los indígenas de la cabecera municipal, son reales. Con ese objeto apliqué en todos ellos las pruebas de competencia - tipo 1.

Se hicieron dos tipos de preguntas con respecto al texto musical: unas preguntas de conocimiento del texto:

- 1) ¿Había escuchado alguna vez esta canción?
- 2) ¿Cuál es el nombre/título de la canción?
- 4) ¿Para qué se utiliza esta canción?

Y unas preguntas de comprensión, propiamente dicha, del texto:

- 3) ¿Entendió algo de la canción?, ¿De qué se trata?
- 5) ¿Cuál es el tema, en general, de la canción?

Debe aclararse que, en primer lugar, no existen unos cantos establecidos de los sikvani como en la cultura occidental. Aunque existen ciertos tipos de cantos y tonadas, un canto o una tonada concreta obedece a una creación espontánea del indígena de acuerdo con una determinada situación: se canta al amor, se canta cuando se está triste, se canta o se hace una tonada cuando se realiza el rito de la pubertad, se canta a los niños, se toca el carrizo u otro instrumento en una fiesta tradicional, etc. El mencionado cassette sería un primer intento de sistematización de dicha música.

Así, por ejemplo, una tonada en que se toque el carrizo, se llama carrizo; los cantos nostálgicos, tristes, de amor, como el que se tomó, se los llama *bajanakabo*, entonces puede haber varios *bajanakabo*. De este modo, puede que los informantes hayan escuchado cantar a sus abuelos un *bajanakabo* o muchos, pero no necesariamente este *bajanakabo*, y el canto será reconocido como un *bajanakabo*, mas no con un título o nombre específico de dicha canción concreta.

En segundo lugar, en la grabación de la canción una abuela está cantando a su nieto, y dentro de ello empieza a contarle sobre su vida pasada, es decir hay un doble nivel de complejidad: el contextual del canto (la abuela está cantándole a su nieto) y el referencial (en el canto la abuela se refiere a eventos pasados).

En tercer lugar, esta grabación fue tomada en una comunidad del sector oriental de Vichada, donde se habla el dialecto Parawa, y yo lo utilizo en el sector occidental, donde se habla el dialecto Waü, según lo expuesto en el marco teórico. Sin embargo, las diferencias dialectales entre estas dos variedades de la lengua sikuani no son grandes ni numerosas.

Para establecer un parámetro general, la canción es un canto de arrullo, es nostálgica y sentimental, es un *bajanakabo*. En ella, una anciana, mientras canta a su nieto, le cuenta que cuando era joven fue muy trabajadora y que cuando le llegó su primera menstruación les hicieron hacer a ella y a su prima *Balukusia* una apuesta consistente en preparar la mayor cantidad de chicha. Cuenta además que era muy eficiente en este quehacer y que los hombres la perseguían por esto. Este tipo de canción también es útil para ceremonias de pubertad o para aconsejar a las jóvenes que se encuentran en esa etapa o cerca de ella.

B. Fase 2:

a. Pruebas tipo 1 de fase 2: Dado que las preguntas de esta prueba son complejas, no la apliqué en forma total sino parcial y gradual dependiendo del nivel escolar de los estudiantes. Así, por ejemplo, en las escuelas sólo se hizo la pregunta número 3 (de comprensión propiamente dicha del texto) y la 2 (de conocimiento del texto). En el Colegio Sagrado Corazón de Jesús, hice solamente las preguntas 3 (de comprensión propiamente dicha), 2 y 4 (de conocimiento del texto) en los grados sexto, séptimo y octavo; y las mismas preguntas más la número 5 (de comprensión propiamente dicha) para el grado noveno; no se aplicó, pues, la primera pregunta. En el Colegio Santa Teresita del Tuparro, se aplicaron las preguntas 3 y 5 (de comprensión propiamente dicha), y 2 y 4 (de conocimiento del texto) para todos los cursos. Del mismo modo, los niveles de exigencia en las respuestas para la evaluación de las pruebas de los estudiantes también fueron más bajos.

Debo indicar que la ejecución de esta prueba en las escuelas tuvo un obstáculo. La prueba requiere, en principio, un dominio más o menos aceptable de ambas lenguas: el sikuani para comprender el texto, el español para explicar lo que se entendió e, incluso, para entender el planteamiento del ejercicio. De este modo, en las escuelas hubo casos en que, aunque el estudiante comprendía el texto, no podía expresar lo comprendido o no podía entender el planteamiento del ejercicio. Los maestros ejercieron un importante papel para

subsanan esta dificultad y para el consecuente éxito de la operación: ellos explicaban en sikuani a sus estudiantes en qué consistía el trabajo y les ayudaban a expresar lo que comprendieron, es decir hicieron de traductores, lo cual implica, sin embargo, una sutil pérdida de objetividad y de elementos propios de control del trabajo.

b. Pruebas tipo 2 de fase 2: Estas pruebas fueron elaboradas teniendo como recurso base el libro *El Canto de los peces*. Ya que el texto es bilingüe, se tomó un fragmento del relato "El origen de los peces" en español (para que se tradujese a sikuani) y su equivalente en sikuani (para que se tradujese a español).

Igualmente se extrajeron de distintos relatos cinco oraciones en español y sus equivalentes en sikuani, sintáctica y semánticamente diversas: en términos de gramática española, hay oraciones en plural y en singular, oraciones en presente y en pasado (pasado perfecto y pasado imperfecto), oraciones de orden canónico (sujeto - verbo - complemento directo - complemento circunstancial) y oraciones topicalizadas (o rematizadas). Hay oraciones personales e impersonalizadas; hay oraciones diversas de acuerdo con la intención comunicativa: asertivas e imperativas, por ejemplo. También hay oraciones con citación y con comentario. Todo esto con el fin de que las pruebas requieran de los diversos modos de expresión en las lenguas.

También se tomaron veinte palabras en español y sus equivalentes en sikuani, referentes a las esferas semánticas de los animales: peces y animales de monte, que componen un léxico bastante relacionado con la cultura sikuani y su cotidianidad.

La idea consistía en que algunos informantes tradujesen de español a sikuani y otros de sikuani a español. Este instrumento no evalúa solamente la competencia en una lengua sino que requiere de cierto dominio de ambas, es, pues, idóneo para bilingües balanceados pero esa idoneidad disminuye en los bilingües dominantes en una lengua, de los que hay un número considerable en Cumaribo; esta característica parecía convertirse en un nuevo obstáculo, pero igual que como se hizo con la prueba tipo 1, los profesores ayudaron a subsanarlo en forma muy eficiente. Además se dispuso que las pruebas se aplicaran en forma gradual de acuerdo con el grado escolar de los estudiantes, así por ejemplo en las escuelas, sólo se empleó el nivel léxico. En el Colegio Sagrado Corazón de Jesús en el grado sexto, sólo se empleó el nivel léxico; en el grado

séptimo, el nivel léxico y mínimamente el sintáctico; en el grado octavo, el nivel sintáctico; y en noveno, el textual. En el Colegio Santa Teresita del Tuparro en todos los grados se empleó el nivel léxico y sintáctico; el nivel textual sólo se aplicó en los grados octavo, noveno, décimo y undécimo. Para la aplicación de las pruebas también se tuvo en cuenta de qué tiempo se disponía para realizarlas, en unas instituciones se disponía de mayor, en otras de menor tiempo.

Igualmente, en las escuelas, por ejemplo, no se les pedía a los estudiantes la traducción de las 20 palabras: a los de grados inferiores (1o y 2o) se les pidió 5 palabras, generalmente; en los grados mayores (3o a 5o) se les pedía 10. En el colegio Sagrado Corazón, dado el escaso tiempo otorgado para la realización del trabajo, sólo se pidió la traducción de 5 palabras a los grados correspondientes, y 1 oración, a los correspondientes también. En el colegio Santa Teresita del Tuparro se pidió la traducción de entre 10 y 15 palabras; y se pidió la traducción de las cinco oraciones en todos los cursos.

En total fueron aplicadas 194 de estas pruebas: 28 en las cuatro escuelas referenciadas, 29 en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús y 137 en el Colegio Santa Teresita del Tuparro. En las siguientes tablas, la primera de las escuelas, la segunda del Colegio Sagrado Corazón de Jesús y la tercera del Colegio Santa Teresita del Tuparro, muestro la cantidad de pruebas aplicadas, el nivel de la lengua que se trabajó (léxico, sintáctico y/o textual) y la direccionalidad de las traducciones en cada caso (si de español a sikuani o si de sikuani a español).

Los resultados de las pruebas en sikuani han sido evaluados por mí, con base en la traducción estándar aducida, y por una de las anteriores profesoras y otra hablante de sikuani. Pero dado que no dispongo del conocimiento suficiente de la lengua sikuani como para hacer una evaluación idónea de las pruebas de competencia tipo 2, traducciones de español a sikuani, diseñé un sistema distinto del que se utilizó para evaluar las traducciones de sikuani a español. Se tomó como traducción estándar del texto, oraciones y palabras en español, los equivalentes que da el libro *El canto de los peces* en sikuani.

Se espera que las traducciones de los estudiantes se acerquen a dicha traducción modelo; pero como los hablantes pueden hacer uso de sinónimos, de formas de expresión diferentes, de paráfrasis, etc., es decir pueden traducir de formas diversas de español a sikuani, y yo no podría acceder, en

TABLA 2. Pruebas de competencia aplicadas en escuelas.

NIVEL LÉXICO	Sikuni - Español	Español - Sikuni
Escuela San Dionicio		12
Escuela Quince de Agosto		5
Escuela Guayanaibo	8	
Escuela El Progreso	3	
TOTAL	11	17

TABLA 3. Pruebas de competencia - Tipo 2 de Fase 2
Aplicadas en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús.

	Sikuni - Español	Español - Sikuni	Total
NIVEL LÉXICO			7
Grado 6B		7	
NIVEL SINTÁCTICO			5
Grado 7		1	
Grado 8		4	
NIVEL TEXTUAL			17
Grado 9		17	
TOTAL	0	29	29

TABLA 4. Pruebas de competencia - Tipo 2 de Fase 2
aplicadas en el Colegio Santa Teresita del Tuparro

	Sikuni/ Español	Español/ Sikuni	N. LEX	N. SINT.	N. TEX.	TOTAL
Grado 6A	16					16
			7	8	1	
Grado 6B	2	14				16
			8	8		
Grado 7		12				12
			6	6		
Grado 8A		12				12
			4	4	4	
Grado 8B	21					21
			7	7	7	
Grado 9	21					21
			7	7	7	
Grado 10		21				21
			7	7	7	
Grado 11	18					18
			6	6	6	
SUB/TOTAL			52	53	32	
TOTALES	78	59				137

principio, a descifrar, y, por lo tanto, evaluar dichas traducciones, se dispuso de dos jueces que evaluarían las traducciones.

De este modo si, por ejemplo, las traducciones de palabras de español a sikuani, no corresponden exactamente con las ofrecidas por el mencionado libro, las jueces entrarán a decidir si es una traducción correcta, si se trata de un sinónimo, si se trata de una variante dialectal o, bien, si la traducción no está bien hecha. Así mismo con las traducciones de oraciones y con las del texto.

La primera juez es una profesora bilingüe del colegio Santa Teresita del Tuparro, de aproximadamente cuarenta años, quien dicta clase de sikuani, entre otras, en dicho colegio. La segunda juez es una joven bilingüe balanceada de veintidós años de la comunidad Buenavista del Resguardo Santa Teresita del Tuparro. Una vez hechas las pruebas de competencia (traducciones español --> sikuani) se les pidió que revisasen dichas traducciones, hicieran las correcciones y anotaciones correspondientes y finalmente juzgaran si estaban bien hechas, teniendo en cuenta que lograran expresar claramente la idea central de cada una de las unidades dadas en español y que hubiese una interpretación acertada del texto, las oraciones y las palabras. Ninguna de las jueces sabía que, además, había otra juez, las revisiones las hicieron independientemente.

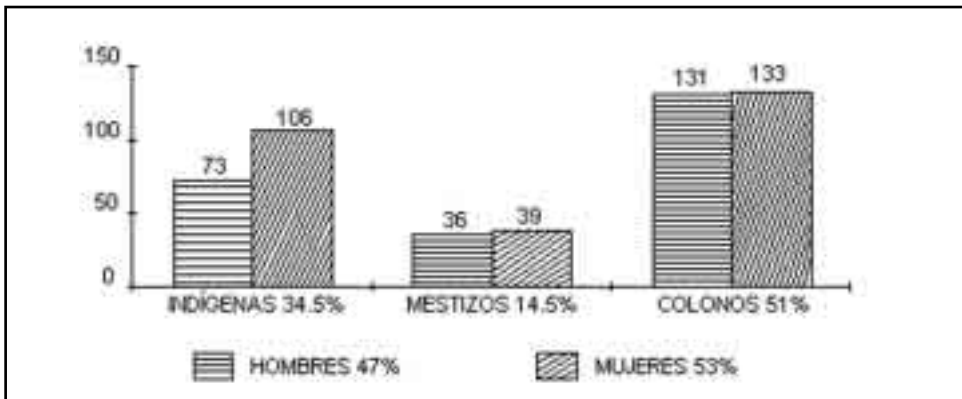
Por último, es importante resaltar que, aunque la observación estructurada y participante se privilegió en cierta etapa del trabajo de campo, ésta se mantuvo operante durante toda la investigación. Aún más, los datos de archivo, encuestas, entrevista, historias de vida e, incluso, pruebas de competencia, han sido confrontados, en lo posible, con dicha observación.

6.2. Universo, población y muestra.

El universo de la población es, en el sector indígena, aproximadamente de unos cuarenta mil sikuani en los resguardos de Cumaribo; cada corregimiento, inspección de policía o la cabecera municipal cuenta con no más de mil habitantes en promedio, sin contar los habitantes de las distintas fincas, que por lo general son colonos. Según el censo consolidado de noviembre del año 2001, de la oficina de Saneamiento Ambiental del Hospital Municipal de Cumaribo, la población de la cabecera municipal es de 1055 habitantes: 534 hombres, 521 mujeres. De acuerdo con este censo, la po-

blación de niños entre 0 y 14 años es de 418, de los cuales 206 hombres, 212 mujeres; la población de jóvenes entre 15 y 24 años es de 208, de los cuales 95 hombres, 113 mujeres; la población de adultos entre 25 y 49 años es de 358, de los cuales, 186 hombres, 172 mujeres; y la población de cincuenta años y más es de 71, de los cuales 47 hombres, 24 mujeres. Se encontró que la mitad de esta población es colona, un 35% indígena y un 15% mestiza.

GRÁFICO 1. Censo cabecera municipal. 2001.



Los datos del censo de los resguardos indígenas, del archivo de la alcaldía, son inexactos. En los resguardos Santa Teresita y Aiwa Cuna Tsepajibo, donde hice el estudio, no se encuentran, por ejemplo, censadas todas las comunidades. En algunas comunidades de dichos resguardos no se encuentran, incluso, censadas todas las familias o los datos son incompletos. Sin embargo, dicho censo presenta 53 habitantes del resguardo Aiwa Cuna Tsepajibo, censada solamente la comunidad Siracusa; en el resguardo Santa Teresita del Tuparro, presenta 526 habitantes, censadas solamente 18 comunidades, donde actualmente existen 53. En la comunidad Caño Bibiano, por ejemplo, muestra sólo 4 habitantes, censada sólo una familia, donde yo encontré 72 habitantes en 12 familias. En total, este censo presenta 579 habitantes en los dos resguardos del estudio. Datos confiables sobre el resguardo Aiwa Cuna Tsepajibo -y otros resguardos- se encontraron en el libro *Matavén, selva corazón de la salud* de Miguel Lobo Guerrero et al (2000), para el que presenta 1446 habitantes. Este libro muestra 64 habitantes de la comunidad Siracusa, de la que el censo de la alcaldía refiere sólo 53.

Con el propósito de establecer la población específica de esta investigación, de obtener otros tipos de datos, como ocupación, escolaridad, etc., no arrojados por el censo, y posiblemente relacionados con variables lingüísticas, y con el propósito de posteriormente seleccionar una muestra de dicha población, realicé la Encuesta 1 en la cabecera municipal. Con estos mismos propósitos y para obtener datos más exactos apliqué dicha encuesta en algunas de las comunidades en que hice el trabajo de campo: comunidad Cumariana del resguardo Aiwa Cuna Tsepajibo; comunidades Costa Rica, Buenavista, Rincón Pueblo Nuevo, Caño Bibiano y Villanueva, del resguardo Santa Teresita del Tuparro. En la cabecera municipal fueron encuestadas 101 familias, para un total de 518 personas; en el resguardo Aiwa Cuna Tsepajibo 137 personas; en el resguardo Santa Teresita del Tuparro, 288 personas. Así pues, la población de este estudio sería de 943 personas, sin contar habitantes de las comunidades Santafé y Quince de Agosto (resguardo Santa Teresita del Tuparro), donde también realicé algunos puntos de la investigación, y sin contar algunos estudiantes de los colegios Sagrado Corazón de Jesús y Santa Teresita del Tuparro, que proceden de comunidades distintas a las encuestadas. En resumen podríamos decir que la población del estudio es de aproximadamente 1000 personas.

TABLA 5. Población del estudio.

UBICACIÓN	Comunidad	Subtotal	Total
CABECERA MUNICIPAL			518
R. AIWA CUNA TSEPAJIBO	Cumariana		139
R. STA. TERESITA DEL TURARRO			288
	Costa Rica	15	
	Buenavista	94	
	Rincón Pueblo Nuevo	31	
	Caño Bibiano	72	
	Villanueva	76	
OTROS			55
TOTAL			1000

A partir de la observación participante y de los resultados obtenidos en la aplicación de varios instrumentos de la investigación, se descubrió cierta oposición entre la zona urbana (cabecera municipal) y la rural (resguardos indígenas). La población de la cabecera municipal es en general heterogénea:

allí se encuentran indígenas, colonos y mestizos, no hay una polarización excesiva dentro de ella; la demografía es más o menos equilibrada, lo mismo que las uniones conyugales endógenas y exógenas. Económicamente no existe tampoco un distanciamiento excesivo entre indígenas y colonos: aunque no hay una segmentación clara de estratos, encontramos indígenas de bajos, medianos y buenos recursos, lo mismo que colonos; además la movilidad social de población de bajos a medianos recursos o de medianos a buenos no es excepcional. A pesar de que los colonos suelen ocuparse principalmente en ciertos oficios, y los indígenas, en otros, existen muchos espacios laborales compartidos. A pesar de que se encuentran más colonos que indígenas con una escolaridad básica, la diferencia no es descomunal; también se encuentran colonos con escolaridad inferior. En la edad escolar no hay tampoco gran diferencia, en general puede decirse que indígenas y colonos de la cabecera municipal ingresan a estudiar a una edad normal. En cuanto a sexo, la población también es equilibrada.

Contraria a la heterogeneidad que se encuentra en la cabecera municipal, la población de los resguardos (y específicamente de las comunidades de los resguardos donde se hizo el trabajo de campo) es muy homogénea. Allí no conviven colonos e indígenas, aunque se encuentran algunos casos excepcionales de matrimonios biétnicos que habitan en comunidades, a diferencia de la cabecera municipal, donde el 25% de los matrimonios son biétnicos; la población es mayoritariamente sikuani, se encuentran porcentajes insignificantes de indígenas de otras etnias: piratapuyos, piapocos, piaroas, en oposición a la cabecera municipal, donde el porcentaje de indígenas es de 34.5% como vimos en el gráfico 1; las ocupaciones de los sikuani de la zona rural son, en general, las actividades tradicionales de subsistencia: caza, pesca, agricultura, no obstante se encuentran porcentajes mínimos de indígenas que se ocupan en la docencia, la promoción de salud, la enfermería, a diferencia de la zona urbana, donde hay mayor diversidad de ocupaciones. En oposición a la cabecera municipal, se observa que la edad escolar es tardía: se encuentran algunos jóvenes de catorce, quince años en primaria, pero la tendencia es a la normalización. En cuanto a recursos económicos la homogeneidad es aún mayor, la gran mayoría es de bajos recursos, mientras en el perímetro urbano se da cierta clasificación económica.

Para la aplicación del tercer y cuarto instrumento de la investigación, es decir encuesta 2 y entrevista 1, en la cabecera municipal, seleccioné estra-

tégicamente una muestra representativa de la población con los siguientes criterios en el orden en que aparecen:

1) Que la muestra estuviese constituida mínimamente por un 10% de la población del estudio en la cabecera municipal, es decir 52 personas aproximadamente (recordemos que la población del estudio en la cabecera municipal es de 518 personas).

2) Que en la muestra estuviesen cabalmente representados los sectores en que segmenté la población. Es decir, por ejemplo, si en la población hay 179 indígenas, que en la muestra haya 18, que corresponde al 10% aproximado, o que si hay 306 personas de población reciente, que en la muestra haya 31.

3) Distribución geográfica en el pueblo.

Teniendo en cuenta la homogeneidad del sector rural de la población, allí la muestra se seleccionó aleatoriamente. Sin embargo, se tuvo en cuenta que hubiese personas de distintas edades, por ejemplo. La Encuesta 2 se aplicó a 7 personas; la Entrevista 1, a 6. En total, trece, que corresponde al 4.4% de esta población.

Para la aplicación del sexto (historias de vida) y séptimo (pruebas de competencia) instrumentos en ambos sectores de la población, me valí de otros criterios. Para las historias de vida y otros relatos, en el orden que sigue: (1) conocimiento personal del informante, (2) posible aporte del informante, (3) pertinencia del posible relato para este trabajo, (4) competencia lingüística y comunicativa del hablante, en español, (5) edad. Obtuve 8 historias de vida y 6 relatos, de calidades diversas. Los criterios para la selección de la muestra para la aplicación de las pruebas de competencia - fase 1 fueron, en la zona urbana: (1) etnia, que los seleccionados fuesen indígenas y mestizos, (2) edad; en los resguardos indígenas: (1) edad. La explicación de la porción de esta muestra, así como la aplicación del instrumento en ella y la explicación de la fase 2, conviene dejarlas para una etapa posterior, cuando me refiera al tema en el punto 7.3. El quinto instrumento, observación participante, se aplicó en toda la población del estudio en los lugares correspondientes: cabecera municipal y las ocho comunidades indígenas referenciadas de los dos resguardos. Para ello me amparé en el diario lingüístico, construido a partir de los lineamientos de Dittman (Op.cit.), en el cual tengo una lista de treinta y tres registros, que corresponden, cada uno, a un evento comunicativo.

7. Resultados

7.1. Contacto de los grupos colono e indígena

La cabecera municipal es un lugar donde conviven colonos e indígenas y se relacionan de múltiples formas. El intercambio social no sólo se da entre los colonos e indígenas que viven allí, también constantemente se relacionan unos y otros con indígenas que llegan de distintas comunidades a pasear, a visitar a sus familiares, a hacer compras, los que llegan con fines lúdicos (hacer deporte, jugar billar, bailar en las discotecas, tomarse una(s) cerveza(s)), los que sólo están de paso porque el pueblo es sitio obligado de tránsito para ir de una a otra comunidad; los que van a hacer diligencias en distintas entidades (sobre todo en busca de servicios): el hospital, la alcaldía, el Concejo Municipal, el colegio, el batallón, o para buscar otros tipos de servicios: reparación de sus motos o de sus electrodomésticos (radios, grabadoras, motores de lanchas y plantas eléctricas); están también algunos pocos que irregularmente van a vender algunos de sus productos de pesca, caza o agricultura o, bien, artesanías.

Algunos otros van para asistir a reuniones convocadas por el CRIVI, el Instituto de Bienestar Familiar, el Concejo Municipal, Asuntos Indígenas, etc.; otro tanto va para asistir a misa o a culto; otros, para hacer alguna llamada a familiares o amigos en Bogotá u otro lugar. Otro porcentaje de indígenas, para cobrar el cheque de su salario, pues la alcaldía administra los sueldos de casi todas las entidades en todo el territorio de Cumaribo: inspecciones de policía, hospital, puestos de salud, UMATA, colegio Sagrado Corazón de Jesús, algunas escuelas, además de los recursos de transferencia del gobierno departamental. Excepcionalmente la administración del hospital hace campañas de vacunación en las que también se

hace presente mucha gente. La cabecera municipal es, pues, sitio de confluencia y de intercambio.

Las relaciones entre los colonos y los indígenas que residen en la cabecera municipal son, aún, mucho más intensas y frecuentes. Por una parte la mayoría de matrimonios biétnicos convive allí, no en las comunidades indígenas; hay una considerable cantidad de familias mestizas. Por otra parte, ambos segmentos de la población comparten numerosos espacios: la educación; espacios laborales: en la alcaldía trabajan colonos e indígenas, igual en el hospital, en la UMATA, en otro tipo de sitios de trabajo, como por ejemplo restaurantes; los espacios lúdicos también son compartidos: discotecas, canchas, billares, etc.

Los resguardos no son, como la cabecera, sitios de gran confluencia e intercambio con colonos, no obstante las relaciones son más estrechas a menor distancia de la cabecera municipal o de la carretera principal. Ocasionalmente los colonos visitan los resguardos -y repito, a mayor cercanía mayor persistencia del fenómeno-, acompañan a los indígenas en la realización de algunas actividades (caza, pesca o agricultura), van a reuniones, sobre todo de carácter político, que en ocasiones se realizan allí, van en busca de productos: artesanías, ganado y otros.

Si accidentalmente un colono cruza en su vehículo por una comunidad o cerca de ella, en ocasiones se detiene a comprar o pedir algún tipo de bebida. Lo mismo sí, por ejemplo, se vara o se accidenta en su vehículo y está cerca de una comunidad, el colono va en busca de ayuda. Es una escena común ver que en medio de las áridas carreteras, indígenas y colonos recíprocamente se ayuden a desvarar sus vehículos. Existe cierto nivel de fraternidad entre indígenas y colonos.

A pesar del relativo aislamiento en que se encuentran los resguardos, se mantiene siempre el contacto cultural, bien con las instituciones, bien con los individuos: casi en toda comunidad hay una escuela, son excepcionales las que no tienen una; en algunas comunidades el Instituto Lingüístico de Verano dejó su semilla, y se encuentran allí sitios en los que se predica; los colegios de las misiones católicas quedan dentro de los resguardos, tan sólo en el resguardo Santa Teresita hay tres de ellos; muchos indígenas se predicán católicos o evangélicos y siguen, aunque no todos, preceptos de estas comunidades.

El contacto entre los individuos de ambas culturas en la zona rural se da en espacios como los cultivos de coca y los colegios, sobre todo el colegio Santa Teresita del Tuparro, que queda muy cerca de la cabecera municipal y donde estudia una considerable cantidad de colonos, aproximadamente el 20%.

En esta situación de contacto cultural y teniendo en cuenta lo expuesto por Aguirre (1957b, 10), nos encontraríamos con un nivel de aculturación 2, aculturación selectiva o alternativa: los indígenas seleccionan algunos elementos de la cultura en contacto y conservan otros, y alternan ambos. La intensidad de las relaciones es lo suficientemente considerable y la resistencia de los grupos no es, por el momento, patente, ni significativa; algunos indígenas, pero nada significativo, se han opuesto a la evangelización de los católicos y, un poco más, a la del Instituto Lingüístico de Verano, algunos se han opuesto a ciertas características de la enseñanza o a algunos aspectos del alfabeto, algunos otros se han opuesto a las uniones conyugales exógenas -repito, nada considerable-. Es destacable la oposición que hicieron en contra de la colonización en sus resguardos (por esta razón, entre otras, la mayoría de resguardos se encuentra saneada de fincas de colonos), y la que hicieron en contra del alfabeto del Instituto Lingüístico de Verano.

El grupo sikuani ha seleccionado elementos de la cultura occidental y los alterna con los propios. Considérese, por ejemplo los casos más representativos: educación y salud. En general, no se concibe que un niño no estudie su primaria, la educación es conceptuada como algo importante. Sin embargo, la asimilación de la institución educativa en la cultura sikuani no ha sido plena: los indígenas la alternan con su educación (consejos, mitos, leyendas, ritos, que tienen una buena importancia en el proceso de socialización sikuani), no conservan un esquema rígido de la enseñanza (los horarios y los métodos no son fielmente seguidos); incluso se presenta cierta desidia en cuanto al extenso proceso de la educación: es común que el número de estudiantes en cada escuela decrezca durante el año, también es común que un estudiante vaya una semana a estudiar y otra, no. Los colegios internados realizan plenamente la integración de la institución educativa en la cultura sikuani, con patrones más occidentales. No es así en el caso de los indígenas de la cabecera municipal, quienes realizan la integración más tempranamente.

En la salud, también se han integrado, y en forma más clara, los patrones de occidente, proceso en el que los promotores de salud han cumplido un papel trascendente. Hoy en día casi todos los indígenas tienen clasificación en el Sisbén, ellos consideran importante que sus enfermedades sean atendidas por el médico. Sin embargo, alternan esta medicina con la tradicional, que se ha restringido (quizá siempre lo ha estado) al plano esotérico. Los indígenas acuden al médico tradicional o brujo, cuando se trata de fenómenos que se relacionan con brujería, maldiciones, etc. También, en ocasiones consideran que este plano esotérico tiene algo que ver con sus enfermedades somáticas que le trata el médico, que alguien las ocasiona o las hace ocasionar, que son producto de una mala acción o de un castigo; entonces acuden tanto al médico occidental como al brujo.

En la religión, como dije, se encuentra muy integrada la doctrina cristiana. No obstante, como ya se manifestó también, depositan su fe en sus brujos y, si por lo menos no creen del todo, conocen mitos referentes al origen del hombre, de los peces, de las frutas, y mínimamente los consideran como cuentos. Retomaremos estos aspectos cuando hagamos referencia a las actitudes ante las instituciones.

En otros aspectos, se seleccionan también muchos elementos de la cultura occidental, por ejemplo, la música, el baile, el deporte (es muy común y casi necesario que haya una cancha de fútbol en cada comunidad), algunas indumentarias: vehículos (muchos tienen moto y casi todos, bicicleta), electrodomésticos básicos para ellos (radio, motobomba, etc.), algunas costumbres como el consumo de tabaco y alcohol, utensilios como cubiertos, linternas, velas, fósforos, pilas, anzuelos, herramientas, muebles como mesas y sillas (esto se da menos). Y, en menor proporción, alimentos como el café, la sal, el azúcar, la gaseosa. Lo mismo ocurre con la ropa: los indígenas usan el mismo tipo de ropa del colono, zapatos, reloj, etc; pero, las mujeres, por ejemplo, no dejan de usar su collar indígena.

Todos estos aspectos adquieren mayor expresión en los indígenas de la cabecera municipal, donde su internalización es mucho más efectiva, más amplia, más voluntaria, y su asimilación es más profunda, arraigada y desarrollada. Su desprendimiento de la cultura tradicional, en estos factores, es más evidente.

No obstante, interesa más que todos estos elementos importados de la cultura occidental, cómo, a pesar de ellos, el grupo sikuani de Cumaribo, incluyendo a los de la cabecera municipal, se mantiene como tal y se con-